

EL NAVARRAZO: ANÁLISIS Y POSICIÓN POLÍTICA DEL PRT

Busquier, Lucía

Estudiante de la Escuela de Historia

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

lu.busquier@hotmail.com

Breve contextualización histórica

El 28 de febrero de 1974 la Policía de Córdoba, a cargo del jefe Tte. Cnel. (Re) Antonio Navarro, tomó el poder del edificio de la Policía Central de Córdoba, exigiendo la renuncia del gobernador Obregón Cano, del vicegobernador Atilio López, del ministro de gobierno y del juez de instrucciones dando inicio a lo que sería conocido como *El Navarrazo*.

Días anteriores, el subjefe de la Policía había denunciado a Antonio Navarro por querer destituir al gobernador y éste decidió desplazarlo, lo que produjo un golpe de estado por parte de la Policía. Una vez en el poder, Navarro arrestó al gobernador Obregón Cano y al Vicegobernador Atilio López.

Este acontecimiento dio inicio a importantes debates tanto en organizaciones peronistas como en los partidos de izquierda, incluyendo al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Es por ello que en este trabajo intentaremos, a partir de la lectura y el análisis de los documentos de la época publicados por dicha organización, como es el caso de su periódico *El Combatiente* y de la revista *Nuevo Hombre* del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (frente político impulsado por el PRT), dar cuenta de cuál era la posición que tomó el PRT frente a este conflicto y cuál fue su análisis de la relación entre el Navarrazo y el gobierno peronista, al cual describió muchas veces como “la dictadura de Perón”.

Para Alicia Servetto, quién ha investigado exhaustivamente este tema, el Navarrazo no fue un hecho aislado ni único en Córdoba. Durante el tercer gobierno peronista y los años previos a la última dictadura militar, la represión ilegal y la violencia estatal ya eran un acto frecuente a cargo de los grupos parapoliciales, alentados y organizados desde el mismo aparato del Estado (Servetto, 2004: 150).

Además, la autora agrega que, paradójicamente, en Córdoba, todos los sectores de la sociedad se encontraban fuertemente politizados, conformando una sociedad hipermovilizada y alentada por un imaginario revolucionario. Esto hizo que Perón denominara a Córdoba como un “foco de infección”, debido a la presencia de “infiltrados” en el gobierno provincial (Servetto, 2010: 91).

(...)En estos momentos, lo que hay en Córdoba Uds. saben es un foco de infección. Se están produciendo algunas fuerzas que son tan enemigas de las 62 como del gobernador y entonces ¿qué ocurrirá si el gobernador y las 62 se pelean? El que toma ventaja es el enemigo y nosotros no lo tenemos que dejar(...) (*La Voz del Interior*, 21-2-1974 en Servetto, 2010: 91).

El hecho de que la fórmula Obregón Cano-Atilio López haya obtenido la victoria en las elecciones provinciales, demuestra que la sociedad se encontraba movilizada y con una radicalización ideológica importante gracias a las luchas sindicales, las demandas estudiantiles y el activismo guerrillero. Este triunfo electoral, legitimaba a la juventud radicalizada y volvía a posicionar al ala combativa del movimiento obrero en el ámbito de lo político sindical (Servetto, 2010: 79).

Acompañando esto, en la revista *El Combatiente*¹ se expone: “(...)los fascistas realizan un intento desesperado de cortar el avance de las masas abortando su movilización en la ciudad cuyo proletariado se ha convertido en vanguardia de toda la clase, en la ciudad de los históricos cordobasos” (Anónimo, 1974d: 109).

Finalmente, la Alicia Servetto plantea que, de esta manera, el Navarrazo sirvió como elemento fundamental para terminar de consolidar los objetivos de depuración política e ideológica en Córdoba por parte de la derecha peronista para recuperar el poder en el estado provincial y la CGT regional, que se encontraba en manos de los legalistas², y así devolverle su control a los ortodoxos, siguiendo la línea a nivel nacional (Servetto, 2004: 148). Repasaremos, a partir de aquí, los principales acontecimientos.

¹ La revista *El Combatiente* fue creada en febrero de 1968 en el IV Congreso del PRT y funcionó como el órgano oficial del partido. A principios de 1976 se distribuían más de quince mil ejemplares de manera clandestina. Sus últimas publicaciones llegaron hasta 1983.

² La corriente “Legalista” se encontraba dentro de las “62 Organizaciones peronistas”. Se consideraban “leales a Perón” y cuestionaban el verticalismo de la corriente “Ortodoxa”, buscando una representación más inclusiva de todas las corrientes sindicales del movimiento obrero dentro de la CGT local. Atilio López era su exponente y fue elegido como secretario de la CGT regional en 1971.

El Navarrazo

Ricardo Obregón Cano y Atilio López, habían llegado al gobierno cordobés con el apoyo de los sectores más progresistas y radicalizados del peronismo.

Por su parte, como ya se enunció anteriormente, el jefe de la policía cordobesa, Antonio Navarro, desde el mes de octubre de 1973 sostenía reuniones con dirigentes peronistas opositores al gobierno provincial planeando un golpe de estado para derrocar a Obregón Cano. Ante estas especulaciones, el gobernador decidió, el 27 de febrero de 1974, relevar al jefe de la Policía. Frente a esta decisión, Navarro respondió con el acuartelamiento, recibiendo el apoyo del jefe de Bomberos, el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería. Luego, un grupo de policías, tomó las instalaciones de las radios “La Voz del Pueblo”, “Radio Córdoba” y “Radio Universidad” para transmitir comunicados policiales, anunciando su apoyo a Navarro y la exigencia a las renuncias del gobernador y sus colaboradores. En una segunda instancia, las calles de Córdoba quedaron custodiadas por grupos armados civiles (Ferrero, 1995: 115-116).

De esta manera, Navarro arrestó al gobernador, vicegobernador, ministro de gobierno, ministro de bienestar social y a 86 funcionarios más acusados de apoyar a la extrema izquierda y que “causarían un desborde total”. Además, se inició la persecución a dirigentes peronistas y gremiales que apoyaban al gobierno de Obregón Cano, allanando domicilios particulares, locales sindicales, etc. Para el 28 de febrero de 1974, Córdoba se encontraba en manos de la Policía a cargo de Navarro y sus seguidores.

El 1° de marzo, fueron designados nuevos funcionarios opositores al gobierno de Obregón Cano y se dejó en libertad a los gobernantes detenidos, quienes dieron a conocer un comunicado desconociendo a las nuevas autoridades provinciales, y así, Córdoba tenía dos gobernadores. Para resolver el conflicto, Obregón Cano y su equipo se trasladaron a Buenos Aires, donde negociaron con el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, Raúl Lastiri, y ante la falta de respuestas por parte del gobierno presidido por Perón, el 8 de marzo de 1974 presentaron su renuncia.

Podemos decir que el Navarrazo fue apoyado por grupos civiles de la derecha peronista opositores al gobierno de Obregón Cano, al tiempo que recibió el apoyo implícito de las autoridades nacionales.

Además, Navarro y sus seguidores utilizaban distintos argumentos para llevar a cabo este golpe, ya sea porque Córdoba, según ellos, se encontraba propensa a la insurrección y existía una distribución de armas a los trabajadores y a los estudiantes

por parte de la izquierda cercana al gobierno provincial. Por otro lado, existía un vacío de poder que habían dejado Obregón Cano y Atilio López al ser destituidos y arrestados, lo que permitió la intervención de Córdoba el 12 de marzo de 1974. A partir de este momento, los enfrentamientos entre la izquierda peronista y Perón se intensificarían aún más (Brennan, 1996: 338).

Finalmente, para terminar de ilustrar este acontecimiento, la autora Alicia Servetto nos dice que el Navarrazo y la crisis política provincial tuvieron que ver con las contradicciones internas del peronismo, donde predominó la disputa del poder por parte de los distintos sectores. Como veremos más adelante, Obregón Cano terminó enfrentado con la izquierda peronista y no peronista, que le reclamaba mayor radicalización en su accionar, y por otro lado, con la derecha política-sindical que había sido excluida de la administración del gobierno (Servetto, 1998: 109).

Entonces, esta intervención sirvió para legitimar a la Policía de Córdoba, y en un plano más general, logró una aceptación mayor de la intervención de las fuerzas de seguridad para resolver conflictos políticos que se venía dando a nivel nacional. La derecha peronista acudió a la policía y alentó su participación en la eliminación de un gobierno opositor (Servetto, 2010: 98).

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)

Según Daniel De Santis,

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina fue un partido político de tendencia marxista leninista guevarista, fundado en 1965 para luchar por la revolución antiimperialista y socialista en Argentina y América Latina. Reconocía a la clase obrera industrial como vanguardia del conjunto del pueblo. Desde antes de su nacimiento los grupos que promovieron su construcción adoptaron estrategias que incluían el desarrollo de todas las formas de lucha [participación en elecciones, lucha armada, publicaciones de revistas y periódicos, folletos, intervenciones, etc.] (De Santis, 2009).³

³ Existen cuatro reseñas de la historia del PRT-ERP. Ellos son: MATTINI, Luis (1995); POZZI, Pablo (2004); DE SANTIS, Daniel (2010) y CARNOVALE, Vera (2011).

Uno de los frentes de masas creado por el PRT fue el FAS, conformado en 1973 como frente político de organizaciones, sindicatos y algunos sectores sociales no organizados, y no solo incluía organizaciones de la izquierda revolucionaria, sino también algunas del peronismo de izquierda, pero cabe aclarar que su principal impulsor político fue el PRT, que utilizó este frente como una herramienta política estratégica.

El FAS fue una experiencia fundamental para el PRT ya que reunía gran cantidad de grupos dispersos, con un claro programa antiimperialista y socialista. Tuvo mucha influencia en el interior del país, aunque no logró lo mismo a nivel nacional. Excepto Córdoba, Tucumán y Rosario, donde tuvo una importante organización barrial, en el resto de las provincias solo se redujo a una fuerte instancia propagandística, más que en la realización de acuerdos o en la coordinación de luchas sociales a nivel nacional (Pozzi, 2004: 318).

Cabe remarcar la importancia que tuvo el FAS para las estrategias del PRT ya que, según Daniel De Santis, el activismo obrero y universitario se encontraba en un momento en el que necesitaba “madurar las ideas”, frente a los límites que ofrecían los sectores revolucionarios del peronismo. De esta manera, tanto el PRT como el FAS, lograron incorporar gran cantidad de militantes, así como también se produjo un crecimiento cualitativo en lo que respecta a sus aspectos políticos (De Santis, 2010: 356-357).

A pesar de que la revista *Nuevo Hombre*, la cual utilizaremos para determinar la actitud del PRT ante el Navarrazo, fue una publicación del FAS, nuestro análisis se centra principalmente en la posición política del PRT, quien jugaba un rol dominante en todas las actividades políticas y culturales que realizaba este frente político, incluyendo las publicaciones de revistas y periódicos, así como también tareas democráticas y antiimperialistas combinadas con movilizaciones populares y acuerdos entre distintas organizaciones políticas.

Esto podemos verlo claramente cuando en el libro de Pablo Pozzi: *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*, se exhibe un testimonio de un militante que participó en el IV Congreso del FAS donde se conformó finalmente el Frente, y ante la pregunta acerca de que era un frente controlado por el PRT o tenía autonomía, respondía: “No, [el FAS] no tiene autonomía, porque depende de su conducción política del PRT, del ERP, del acuerdo PRT-ERP, del acuerdo que se amplió un poco en el Quinto Congreso con El Obrero-Poder Obrero y otros grupos(...)” (Pozzi, 2004: 321).

La revista *Nuevo Hombre* del FAS, contaba entre sus colaboradores con Silvio Frondizi y su director era Rodolfo Matarollo. Llegó a tener una tirada de treinta mil ejemplares. Su primera publicación fue el 21 de julio de 1971 y las últimas llegarían hasta fines de 1974.

Una vez hechas estas aclaraciones, podemos centrarnos en el análisis de las publicaciones que nos permiten identificar tres planteos fundamentales en sus escritos.

Análisis y posición política del PRT sobre el Navarrazo

En primer lugar, el PRT planteaba, por un lado, diferenciar al gobierno provincial del peronismo de derecha y del poder ejecutivo y, por otro lado, acusaba al gobierno de Obregón Cano y Atilio López de “inoperantes” y “vacilantes”. Para el PRT estaba claro que el gobierno obregonista no pertenecía al peronismo de derecha ni a la burocracia sindical, así como tampoco, pese a haber ganado las elecciones siendo parte del FREJULI, seguía la misma línea que el gobierno nacional. Pero, a pesar de esto, el PRT muchas veces acusaba y presionaba al gobierno de Córdoba por no atender a las necesidades de las movilizaciones y por no dar una respuesta firme al golpe encabezado por Navarro.

En *El Combatiente* N° 110 se hace referencia a este punto:

El vacilante gobierno provincial cordobés, al no ser abiertamente represor y pro-imperialista como lo es el gobierno nacional, alentaba falsas esperanzas en algunos sectores, sirviendo en este sentido de válvula de escape a las tensiones que el sistema capitalista ha acumulado en Córdoba. Atrás de la ilusoria consigna de defensa de “su” “gobierno popular”, distintos sectores del campo popular, vacilaban, realizaban concesiones, estaban dispuestos a negociar la conducción de la CGT regional, han negociado conflictos como el de IME, han dividido sectariamente movilizaciones de masas, como el acto del 14 de diciembre. Al derrocar a Obregón Cano y Atilio López, los fascistas se han privado de esa única válvula de escape con que contaba el sistema. La caldera cordobesa cargado al máximo, les explotará en las manos (Anónimo, 1974d: 109).

También, esto queda expuesto cuando en el N° 59 de la revista *Nuevo Hombre* se explica cómo frente a esta situación de avance de la “derecha fascista”, donde

convivían los sectores derechistas del Justicialismo y la cúpula partidaria, incluido Perón, el gobierno de Obregón Cano y Atilio López, muchas veces, se mostró débil ante el avance de la derecha. Según el PRT, luego de la irrupción del golpe de estado, a cargo de Navarro, el gobernador y el vicegobernador presentaron su renuncia y le entregaron el poder a la derecha peronista sin resistencia y sin intentar movilizar a la clase obrera cordobesa. Esta habría respondido masivamente en defensa del gobierno peronista de la provincia y a pesar de que no se hubiera evidenciado una voluntad popular de forma activa los días posteriores al Navarrazo, existía una fuerte oposición generalizada ante este avance de la derecha (Anónimo, 1974a:10).

Para el PRT, la intervención por parte de la Policía de Córdoba se debió a que el gobierno provincial no presentó suficientes garantías al gobierno nacional de que pondría en práctica el “Pacto Social”, la congelación de los salarios, la burocratización sindical, el terrorismo y la represión (Anónimo, 1974a:10).

Para graficar aún más esta posición, en el N° 61 de *Nuevo Hombre* se expone: “la continuidad de un método que Obregón ni López abandonarán hasta ser detenidos y que aún hoy conservan, la vacilación y el típico hábito politiquero de *negociar por arriba*” (Anónimo: 1974c: 16).

En un segundo lugar, otra caracterización que hace el PRT sobre la situación en Córdoba en 1974 tiene que ver con que el Navarrazo era parte del gran proceso llevado a cabo por Perón con el objetivo de eliminar a los líderes antiperonistas del interior del país, tanto en las fábricas, como en los gobiernos provinciales y municipales, y controlar los sectores más combativos de la clase obrera, a través de la instauración de dictaduras en las provincias e intervenciones en los sindicatos.

En el N° 59 de la revista *Nuevo Hombre* puede verse esta posición claramente expresada cuando se expone que el Navarrazo había atacado directamente al sindicalismo clasista y combativo, así como también a la guerrilla. El objetivo era frenar el movimiento de masas, desalentar las luchas populares y aplastar a la vanguardia para finalmente eliminar al combativo movimiento obrero de las grandes fábricas de Córdoba. Además, el artículo enuncia que el transitorio repliegue de las masas populares tenía que ver con la desmovilización que se intentaba desde los sectores reaccionarios que hegemonizaban el gobierno, y por otro lado, como ya dijimos anteriormente, de las vacilaciones que caracterizaban al gobierno de Obregón Cano y Atilio López (Anónimo, 1974a: 9).

En el N°60 de *Nuevo Hombre* el PRT expone: “El golpe fascista no es sólo contra Córdoba, sino también contra toda organización sindical o política que pueda inocularle al pueblo el virus tan temible para la burguesía de la revolución social” (Anónimo, 1974b:4).

Finalmente, y en tercer lugar, la revista *Nuevo Hombre* enfatizaba el hecho de que algunas organizaciones y grupos políticos mostraron fuerte resistencia frente al Navarrazo, a pesar de los intentos de varios sectores de derecha por tratar de impedir esto, como es el caso de un grupo de policías Legalistas. Por su parte, el Peronismo de Base le atribuía toda la responsabilidad al gobierno nacional y al mismo Perón. La Juventud Universitaria Peronista, así como diversos sectores del peronismo combativo, también le atribuían la responsabilidad al poder ejecutivo (Anónimo, 1974b:12).

Además, en la revista *El Combatiente* se expresa lo siguiente:

El sentimiento general es de profundo odio e indignación, pero al mismo tiempo de cierto grado de desconcierto. Las masas necesitan aún asimilar profundamente las lecciones de este golpe enemigo. Poder elaborar una línea común de acción en el calor de las asambleas obreras, de las discusiones en fábricas y barrios. Restablecer sólidamente la unidad de acción de todas las fuerzas combativas y progresistas, que se habían debilitado por las continuas marchas y contramarchas, vacilaciones y concesiones a que dio lugar la malentendida defensa del gobierno provincial. En este sentido, cumple un papel muy importante la reorganización de las fuerzas sindicales que se está operando (Anónimo, 1974d: 115).

Consideraciones Finales

Finalmente, y para concluir, resulta importante resaltar las tres líneas de análisis que podemos identificar en las caracterizaciones que hace el PRT en sus publicaciones.

Por un lado, como ya dijimos, estaba claro que el gobierno de Obregón Cano y Atilio López no pertenecía a la derecha peronista y no seguía la misma línea que el poder ejecutivo, pero el problema radicaba en que el gobierno cordobés muchas veces se mostró “inoperante” y “vacilante” frente a los avances de la policía y los intentos por terminar con las movilizaciones obreras. Dicho gobierno, no logró constituir una fuerza

social que sirviera para concretar fuertes movilizaciones, en un momento en que la derecha avanzaba fuertemente sobre el sector obrero-sindical.

En una segunda línea de análisis, este proceso de avance de la derecha peronista se llevó a cabo en otras partes de la Argentina y tenía que ver con un proceso más general, dirigido por el poder nacional, que intentaba controlar a los líderes sindicales y a los movimientos de masas, desalentando las luchas populares para finalmente lograr eliminar al movimiento obrero cordobés y su histórica tradición de lucha y reivindicaciones obreras, para así llegar al objetivo fundamental que era la desmovilización popular.

En tercer lugar, en las publicaciones analizadas se intenta diferenciar a distintos sectores, dentro del peronismo, que se opusieron a este avance de la derecha peronista, aunque muchas veces su oposición no fuera tan radical como resultara necesario, y, por otro lado, las organizaciones guerrilleras, que según el PRT, sí ofrecieron una real resistencia al avance del fascismo en Córdoba. Para el PRT, el Peronismo de Base, la Juventud Universitaria Peronista y diversos sectores del peronismo combativo redujeron su oposición simplemente a responsabilizar al gobierno nacional por los acontecimientos en Córdoba. Por otro lado, según el PRT, fueron las organizaciones guerrilleras revolucionarias las que sí mostraron una fuerte reacción a los acontecimientos en Córdoba y al avance de la Policía, que se vio plasmada en manifestaciones en las calles y huelgas en algunas fábricas.

Finalmente, otro elemento importante que debemos mencionar a manera de conclusión es, a nuestro entender, que el Navarrazo no fue una disputa al interior del peronismo, sino que el objetivo era controlar al gobierno provincial para luego poder llevar a cabo una persecución abierta contra el movimiento obrero, que se intensificaría aún más en el momento en que el interventor federal Brigadier (Re) Raúl Lacabanne se hiciera cargo del gobierno de Córdoba (07/09/74-19/09/75). Además, para el gobierno nacional, era fundamental tener el control político en Córdoba debido a su tradición de movilizaciones y luchas obreras y, en segunda instancia, por albergar algunos de los dirigentes más importantes de esas luchas obreras como Agustín Tosco o René Salamanca. Y no podemos dejar de mencionar que este avance represivo, se produjo dos años antes de que se iniciara la Dictadura Militar de 1976.

Bibliografía

ANÓNIMO (1974a), “Córdoba: Gobernantes reemplazados por patronos”, *Nuevo Hombre*, año IV, N° 59, 2° quincena de marzo, pp. 9-15 (www.eltopoblindado.com, consultado el 14 de abril de 2013).

ANÓNIMO (1974b), “En Córdoba 5000 compañeros del movimiento sindical combativo dieron una respuesta al gobierno”, *Nuevo Hombre*, año IV N° 60, 1° quincena de abril, pp. 4-5 (www.eltopoblindado.com, consultado el 14 de abril de 2013).

ANÓNIMO (1974c), “Los fachos no son un cuco; están ahí: asesinando, torturando”, *Nuevo Hombre*, año IV N° 61, 2° quincena de abril, pp. 16-17 (www.eltopoblindado.com, consultado el 14 de abril de 2013).

ANÓNIMO (1974d), “Córdoba: el golpe fascista abre un periodo de agudas luchas”, *El Combatiente*, N° 110, miércoles 13 de marzo, en DE SANTIS, Daniel (1998), *Selección. A vencer o morir: PRT-ERP, documentos*, Buenos Aires: Eudeba, Vol. 2, pp. 108-118.

BRENNAN, James P (1996), *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

CARNOVALE, Vera (2011), *Los combatientes: historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

DE SANTIS, Daniel (2009), “Un partido para combatir por el socialismo”, *Cátedra Che Guevara*. (www.catedracheguevara.com.ar, consultado el 5 de abril de 2013).

DE SANTIS, Daniel (2010), *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Buenos Aires: Editora Guevarista.

FERRERO, Roberto A. (1995), *El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano 1973-74*, Córdoba: Alción Editora.

MATTINI, Luis (1995), *Hombres y mujeres del PRT-ERP: La pasión militante*, La Plata: Editorial de la Campana.

POZZI, Pablo (2004), *Por las sendas argentinas: El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires: Imago Mundi.

SERVETTO, Alicia (1998), *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-197*, Córdoba: Ferreyra Editor.

SERVETTO, Alicia (2004), “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”, *Estudios, revista del Centro de Estudios Avanzados*, nº 15, Córdoba: Ferreyra Editor, pp. 143-156.

SERVETTO, Alicia (2010), *73/76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.